

## FUTUROS DEMASIADO CERCANOS

Miquel Barceló

Este texto se publicará en septiembre pero, por esas inevitables necesidades editoriales (y para que Ángel pueda hacer vacaciones...), se escribe en julio. Lo digo porque no se me oculta que mi posible pesimismo en este texto puede proceder también del hecho de que no he tenido todavía la oportunidad de “recargar las baterías” durante el periodo estival. Y todos sabemos que la ajetreada vida que llevamos genera mucho estrés, tal vez demasiado... La “recarga” resulta del todo imprescindible.

Mi lamento arranca de la constatación del cambio que está sufriendo la ciencia ficción en los últimos años y/o décadas. Estas *Paradojas* nacieron, en cierta forma, al amparo de la ciencia ficción y, como han podido ir notando los lectores, lo cierto es que cada vez encuentro más difícil basarme en la ciencia ficción para orientar ciertos temas, sobre todo los que hacen referencia a la astronomía, al espacio y al viaje espacial.

Y es que ya han pasado muchos años desde que el crítico francés Michel Butor dijera aquello de que “*la ciencia ficción trata de los viajes interplanetarios*”. Eso se dijo en 1957 y venía a justificar la que entonces era la asociación directa de la ciencia ficción (o de, al menos, buena parte de ella) con la astronomía y el viaje espacial.

Los tiempos han cambiado.

Es muy posible que hoy resulte poco atractivo concebir grandes sagas galácticas como “*Fundación*” (años cuarenta) de Isaac Asimov, nuevos planetas como el Arrakis de “*Dune*” (años sesenta) de Frank Herbert, viajes y alienígenas misteriosos como los de los heeche de “*Pórtico*” (años setenta) de Frederik Pohl, y tantas otras historias, hoy clásicas, que tenían como escenario principal el dilatado espacio que rodea a nuestro planeta.

La nueva perspectiva de la ciencia ficción nace posiblemente del elevado ritmo de cambio de la tecnología y la ciencia de las últimas décadas. Una tecnociencia que nos ofrece posibilidades nuevas hasta hace poco casi impensables. Ése cambio es de tal envergadura, no se le oculta a nadie, que nos cuesta reconocer nuestras propias vidas de hace sólo treinta o cuarenta años, cuando vivíamos sin ordenadores personales, sin teléfonos móviles, sin ecografías ni resonancias magnéticas, y un largo etcétera.

Por todo ello, no deja de ser comprensible que los escritores de ciencia ficción hayan decidido no arriesgar demasiado. Ante el ridículo siempre posible de inventar situaciones y futuros que la realidad tecnológica de nuestros días puede hacer obsoletos en pocas décadas, casi nadie se atreve ya a imaginar futuros más o menos lejanos.

La mayoría de autores se refugia hoy en lo que suele llamarse el “futuro cercano” (*near future*), y se abandona la especulación de mayor alcance. A muchos autores les basta con escribir *thrillers* más o menos biotecnológicos que, timoratos ante el gran ritmo de cambio que proporciona la tecnociencia moderna, acaban situando casi tan sólo una década o dos en el futuro. Por eso me lamento de que la ciencia ficción se haya refugiado excesivamente (siempre hay excepciones) en un futuro demasiado cercano y también que, casi de manera paralela, ya no parezca ser un buen vehículo para especulaciones astronómicas o de ingeniería espacial.

Afortunadamente, el nuevo modelo da ejemplos también brillantes como el “*Criptonomicon*” de Neal Stephenson o “*La radio de Darwin*” de Greg Bear. La ciencia ficción todavía no está muerta como preconizaron algunos hace un par de décadas, pero su orientación general ha cambiado y yo encuentro a faltar cada vez más la especulación

astronómica y/o espacial que ha disminuido, y mucho, como temática de la que se ocupa la ciencia ficción.

Como no hay mal que por bien no venga, la atención que gran parte de la ciencia ficción actual presta al futuro más cercano y a las tecnologías más destacadas de nuestro presente (biotecnologías, infotecnologías, etc.), refuerza el papel del que les hablaba hace sólo unos meses: la ciencia ficción como herramienta de aprendizaje para vivir en un futuro cercano del que sólo sabemos (por la rapidez en el cambio de la ciencia y la tecnología que hoy tenemos) que será distinto del pasado y del presente en que vivimos. No es poca cosa.